

sexo); después, en un gesto de inversión reflexiva propiamente dicha, ese “odio al amor” se convierte en “amor al odio”, y uno “ama odiar” a quienes le recuerdan al objeto de amor perdido primordialmente (los homosexuales) (Zizek 287).

De esta forma, se puede apreciar que el apego que funciona en el sujeto melancólico es de inclinación homoerótica, puesto que busca encontrar en su objeto de deseo a lo que se parezca a la madre y, por ende, que se parezca a la mujer es ponja.

Pero en el caso del sujeto poético de Diario de la mujer es ponja considero que no se da un odio hacia el objeto de amor perdido, sino que se experimenta un autorreproche y un desasosiego al tener un amor no resuelto. De este modo, el desligamiento y la aprehensión se experimentarán en el propio sujeto y como consecuencia desembocará en la culpa.

Como ya expliqué a lo largo de esta tesis, la melancolía es el efecto de una pérdida que no se puede superar, y esto hace que la figura psíquica del cuerpo de la madre funcione como imagen de identificación. Al no reconocer el desapego de la pérdida de la madre, el sujeto poético emprenderá una performance, denominada por Judith Butler como “acting out” que lo lleve a revivir una y otra vez la pérdida no llorada.

De manera que este “acting out” permitirá que el sujeto poético adopte una posición para luego poder negarla, en cuanto utilizará una máscara desde la cual pueda escenificar la masculinidad, pero mantendrá su papel como mujer a partir de su performatividad, dado que

la pérdida que una mujer tiene que asumir para convertirse en mujer no consiste en renunciar a la masculinidad, sino paradójicamente, en perder algo que impediría por siempre que se convierta plenamente en una mujer:

la “feminidad” es una mascarada, una máscara que suplementa el fracaso de convertirse en mujer (Zizek 290).

A partir de la cita anterior, se constata que la mujer es ponja debe actuar como un hombre en cuanto si asume a cabalidad su papel femenino deberá abandonar a la mujer que nunca podrá amar, es decir, la madre. Lo expuesto antes se puede observar en los siguientes versos:

Qué difícil amanecer mujer cada mañana
Desprezar el alma
introducir mi cuerpo en la vida
como introduzco mi cabeza en un cubo de agua:
la asfixia llega lentamente mientras sobrevivo
ahogada en una gota de angustia (Moromisato 67)

A partir de lo señalado anteriormente y mediante estos versos, se puede comprobar que la homosexualidad es una represión impuesta por la sociedad en cuanto se caracteriza por impedir el desapego de la instancia materna y fomentar la perduración del complejo de Edipo femenino, lo que ocasiona un quiebre en el orden Simbólico y en la cultura.

Adoptar una posición femenina despierta la desesperación y el vacío en la existencia de la mujer es ponja, quien ve el género como una repetición que la agobia y asfixia, de lo cual se puede inferir que la mujer es ponja busca acabar con esta repetición impuesta por la sociedad. Y en cierta forma, esto se da como consecuencia de su naturaleza melancólica que evita que pueda tener una identidad estable, puesto que la mujer carece de un significado dentro del orden Simbólico.

Además, esto promoverá que la voz poética se inscriba como un sujeto transgresor que busca interiorizar “su” goce, puesto que, va en contra de lo Simbólico, es así que se puede afirmar que existe un juego entre lo que atenta contra la ley y lo que es permitido, y el yo poético debe desplazarse entre ambos utilizando las distintas formas de goce

como medio de transgresión. Dando como resultado que se pase de un goce por medio del cuerpo a un goce por tratar de obtener el poder de su destino.

Por otra parte, se puede comprobar que el yo poético busca tener una completa posesión de su cuerpo y poder plantearse como creador de su propia significación para lograr contrarrestar la pérdida del cuerpo materno. Pero al experimentar el vacío y darse cuenta que nunca podrá alcanzar los ideales que se ha propuesto recuperar, deberá aceptar experimentar el sufrimiento como una forma de conservar el recuerdo del cuerpo de la madre.

Y este vacío esto se da en parte porque la voz poética es capaz de atravesar el fantasma, en cuanto se señala que:

la fantasía es entonces una formación defensiva contra el abismo primordial del des-apego, de la pérdida del (apoyo en el) ser, que es el propio sujeto. La emergencia del sujeto no equivale estrictamente a la sujeción (en el sentido de apego apasionado, de sumisión a alguna figura del Otro), puesto que para que se produzca ese apego apasionado ya debe estar allí la brecha que es el sujeto. Solo si esta brecha ya está allí podemos explicar la posibilidad de que el sujeto se sustraiga al poder del fantasma fundamental (Zizek 310)

Para desarrollar mejor esta idea de la fantasía fundamental, considero importante retomar las ideas que plantea Sergé André sobre el sujeto histórico. Hay que recordar que el sujeto histórico se caracteriza por estar siempre en busca de una respuesta sobre su identidad, quiere que alguien le diga quién es, y esto se da como consecuencia de experimentar el vacío de su existencia, al reconocer que es una mujer siente esta falta de reconocimiento y de experimentación de la nada.

El desapego del fantasma o de la fantasía provoca angustia en el sujeto poético quien teme perder para siempre a su objeto de deseo.

Siguiendo con la definición del sujeto histórico, André señala que “el discurso de la histórica desemboca en un ombligo, en una representación-frontera que indica que un más-allá fuera-del-significante: allí se sitúa el fracaso de la represión. Pues si la represión tuviera un éxito completo, todo sería recuerdo simbolizado en el inconsciente” (100).

Para poder entender esta idea, se debe considerar que la mujer se encuentra en la representación que excede la función fálica y, por lo tanto, es vista como un exceso y un elemento desestabilizador para la sociedad. A lo largo de Diario de la mujer es ponja se aprecia el temor de la sociedad y la necesidad de privar a la mujer es ponja de esta capacidad de ser el más-allá.

Pero, del mismo modo, la madre se convierte en ese más-allá que permite ser una respuesta al sujeto, en cuanto es lo que lo mantiene atado a todos sus recuerdos y antepasados.

Como se puede observar en los siguientes versos, la madre se convierte en ese ombligo, en esa representación frontera que serviría como una respuesta en contra de la represión:

Ombligo por donde me mira el sol
te vuelves diáfana
traslúcida metáfora que me enseña a ver la luz
nube que avanza como una tempestad
sombra que rodea mi universo
y puebla de imágenes
mis manos (Moromisato 29)

La madre se convierte no sólo en ese fantasma que impide el desprendimiento del sujeto poético, sino que es también la fantasía que permite ver más allá del significante fallido.

La madre es vista en estos versos como una contraposición de imágenes: luz/sombra que abarca al sujeto poético y le permite conseguir una respuesta a su tan ansiada

Obras citadas

- André, Sergé. ¿Qué quiere una mujer?. Siglo XXI editores: México, D.F., 2002.
- Braunstein, Néstor. El goce un concepto lacaniano. Ed. Octavio Chamizo. Editorial Siglo XXI: Argentina, 2006.
- Butler, Judith. The psychic life of power. Theories in subjection. Universidad de Stanford: California, 1997.
- . El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Ediciones Paidós: México, D.F., 2001.
- . Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Ediciones Paidós: Buenos Aires, 2002.
- . “Críticamente subversiva”. Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer. Ed. Rafael Mérida Jiménez. Icaria: Barcelona, 2002.
- Copjec, Joan. Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación. Fondo de cultura económica: Buenos Aires, 2006.
- Forgues, Roland. “Las poetisas se desnudan”. Palabra viva. Tomo IV. Editorial El Quijote: Lima, 1991.
- Freud, Sigmund. Duelo y melancolía. 1917. Ed. Luis Millones. En www.librodot.com.
- . El yo y el ello y otros escritos de metapsicología. Ed. Alianza: Madrid, 1977.
- . Introducción al narcisismo. Ed. Alianza: Madrid, 2005.
- Gurmendi, Elena. “El superyó femenino”. En Hueso Húmero. No. 15-16 (oct.-mar. 1983): 173-185.
- Moromisato, Doris. “Estado de melancolía. La otredad en la escritura”. A imagen y semejanza. Reflexiones de escritoras peruanas contemporáneas. Ed. Marcela Robles. Lima, Fondo de cultura económica: 1998.

